

IDENTITAT I CLASSE SOCIAL

Ponència de Sara Cuentas

Periodista i investigadora feminista.

Jornades UPEC

El futur és un país estrany

Juliol del 2019



Debat:

IDENTITAT I CLASSE SOCIAL

Participants:

Sara Cuentas, Gala Pin i Daniel Bernabé

Autora:

Sara Cuentas

Periodista i investigadora feminista.

Data:

Dijous 4 de juliol

Trobareu totes les ponències de XV Jornades de la UPEC a upec.cat

Colonialidad del poder, un elemento fundamental

Un elemento fundamental previo al análisis de la identidad y la clase es comprender cómo se ha construido la cuestión del poder en las últimas décadas. A raíz de la segunda guerra mundial, la posguerra, el declive del socialismo y con el auge del neoliberalismo, el poder empezó a ser tratado solo a nivel discursivo y desde la práctica de la representación en los llamados procesos electorales. Antes de iniciar la década de los noventa no se hablaba del poder como eje central en los modelos sociales, políticos y económicos debido a la creciente hegemonía del mercado. Se discutía sobre modernidad y posmodernidad, relacionando el poder con elementos de la vida social contemporánea y sus nuevas prácticas: consumo exacerbado, concentración de recursos, estados financieros, inversiones, etc. Así, la cuestión del poder fue delimitada en el "ser moderno".

Por ejemplo, en América Latina -debido a su ubicuidad periférica en el proceso civilizador colonial, al cual el sociólogo peruano Aníbal Quijano denominó como Sistema-Mundo Moderno- la cuestión del poder siempre fue visible y significativa en la memoria histórica, relacionada con la conquista, la colonización, la construcción de nacionalidades e identidades latinoamericanas, el imperialismo, la gestión de los modelos de desarrollo y la independencia. Mientras en Europa la modernidad y la posmodernidad se centraban en los debates, en América Latina como en África se puso en cuestión el poder colonial.

La experiencia de la colonización a nivel histórico y estructural promovió una manera crítica de mirar e interpretar la modernidad y se puso en cuestión la colonialidad como elemento básico para entender la estructura del poder en la modernidad. En este sentido, Aníbal Quijano aportó como elemento crítico y de análisis la colonialidad del poder y el patrón de dominación global propio del Sistema-Mundo Moderno y capitalista, como legado del colonialismo europeo.

Se empieza a problematizar el proyecto de modernidad y colonialidad desde una crítica descolonial que implica la evidencia de la racialización, el racismo, el etnocentrismo,

la apropiación, expropiación y depredación del territorio-tierra y el territorio-cuerpo. Y desde sus luchas y resistencias se fortalece así el accionar epistémico y político de los diferentes movimientos sociales. Se empieza a poner en cuestión las teorías que definen las clases sociales como la de Thomas Hobbes, donde el poder queda restringido a la esfera de lo político desde el liberalismo, a través de un contrato social (consenso de gobernabilidad, constitución de una autoridad y gestión del Estado); de otro lado la de Karl Marx, quien restringió su análisis de las clases caracterizado por las relaciones de producción. Es decir, el materialismo histórico delimitó el poder a lo económico, mientras el resto de ámbitos de la existencia social estaban definidos por el control de la fuerza de trabajo y de los recursos naturales. Ambas posturas, paridas de la visión eurocéntrica, no entendían ni comprendían que la cuestión del poder se cruzaba con la cuestión de clase, no solo ligada a un tema político y económico, sino también al auge de un proceso civilizatorio que iba en detrimento de las grandes mayorías de pueblos originarios y en favor de unas pequeñas hegemonías económicas que pretendían dominar el mundo.

Las clases sociales no se determinan solo en lo económico

La idea de clase fue introducida por el naturalista sueco Linneo, quien la usó por primera vez en su clasificación botánica del siglo XVIII. Para él, las plantas estaban allí, en el "reino vegetal", dadas por naturaleza, y a partir de algunas de sus características, empíricamente diferenciables, era posible "clasificarlas".

Quienes debatían sobre la sociedad europea a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX aplicaron la perspectiva de Linneo a las personas y vieron que era posible clasificarlas por su lugar en la estructura social de riqueza y pobreza, por el poderío y la subordinación. Así, la clase deja de ser botánica y se transforma en social. Fue una interpretación semántica y de origen naturalista. De hecho, en el pensamiento eurocéntrico, legado de la Ilustración europea, la sociedad era un organismo, un orden dado y cerrado, y las clases sociales son condiciones ya dadas en la sociedad, como ocurría con las plantas en la naturaleza.

Hay otros términos que tienen un origen común naturalista y eurocéntrico: estructura, procesos, organismo. Estos términos pasan a la epistemología social con los mismos vínculos epistémicos que el término "clase". El vínculo entre clases sociales con la estructura, como un orden dado en la sociedad; el vínculo de proceso como algo que tiene lugar en una estructura, y el vínculo entre clases sociales con la idea orgánica y sistémica de totalidad persiste en su origen naturalista y desde una perspectiva epistémica eurocéntrica a nivel histórico y social.

Por ejemplo, cuando muchos sociólogos hablan de que en la "sociedad industrial" y la "sociedad moderna" los deseos, decisiones, intenciones y las acciones de las personas se configuran por determinaciones estructurales de clase y responden según ellas, es el legado naturalista de la interpretación de clases. Así, los eurocéntricos sociólogos creyeron que las personas explotadas por sí solas no podrían asumir su liberación y precisaban de la intelectualidad burguesa para tomar conciencia.

Como vemos, la idea de clase está permeada por la experiencia europea desde una perspectiva eurocéntrica. Solo nos habla del triunfo del proletariado en tanto sea abolida la relación entre riqueza y pobreza, poderío y subordinación. Es decir, referida solo a los roles de las personas con relación al control y acceso al trabajo y a los recursos de relación de producción. Además, al acceso y control de la autoridad, es decir, el control del Estado. Por ello, nunca se evidenciaron las otras relaciones de poder vinculadas a sexo y edad, origen, etnia, género, diversidad funcional, porque se terminó por naturalizarlas. Observamos que la teoría de clases es reduccionista y se refiere únicamente a un ámbito de poder: el control del trabajo, los recursos y productos, pues todas las demás relaciones de poder entre las personas son derivadas de las relaciones de producción y determinadas por ellas. Así fue determinado desde el centro del mundo colonial: Europa.

El poder colonial, para controlar y sojuzgar mejor a la población oprimida, la sectorizó y segmentó. Así el poder eurocentrado, colonial y moderno con sus opresiones capitalista, racista, clasista, patriarcal, capacitista, antropocéntrica,

heteronormativa, fundamentalista y fascista fue consolidando la separación de clases de la siguiente manera:

- Todas las formas de explotación y dominación del trabajo coexistieron y se asociaron en la opresión capitalista.
- La opresión capitalista generó las clases sociales industriales: obreras y proletarias. Sin embargo, también había otras denominadas esclavas, siervas, plebeyas y campesinas que no se asumían dentro del capitalismo.
- El colonialismo histórico y moderno consolidó diversas relaciones de dominación de personas europeas y blancas hacia las personas "indias", "negras", "amarillas" y "mestizas" que contenían profundas relaciones de poder que, como estaban ligadas a formas de explotación laboral, parecían naturalmente relacionadas unas con otras, y no era así.

El eje de poder capital-salario no era el único, ni tan solo económico, pues había otros ejes de poder que se evidenciaban en diversos ámbitos como la raza, el género, la edad, la diversidad funcional, entre otras. Por ello, la sectorización y fragmentación de una sociedad no eran exclusivamente debidas a las relaciones de acceso y control del trabajo, tenían otras relaciones vinculadas a la colonialidad del poder. La epistemología etnocéntrica y el eurocentrismo legaron una ceguera política a quienes se asumían progresistas y no les permitió evidenciar esta realidad.

Por ejemplo, la teoría sobre el capital nos hizo comprender de manera sesgada que solo existía una relación de opresión: la relación social específica de producción, donde se relacionan capitalistas y clase obrera: los primeros controlan la relación y el poder del capital y son los que dominan en su propio beneficio, mientras la clase obrera es explotada y controlada sin acceso y control autónomo a los beneficios y recursos del desarrollo económico.

Los marxistas-leninistas delimitaron las diferencias entre las clases debido, única y exclusivamente, a la existencia del capital, histórico y coyuntural. Explicaron que estas diferencias son temporales debido a que la sociedad tiende a polarizarse entre

las dos clases sociales fundamentales (capitalistas y clase obrera). También, sostuvieron que esta relación se estructura independientemente de la voluntad y de la conciencia de las personas, quienes se encuentran en esta relación de manera inevitable, dada por la naturaleza de la relación social, bajo una estructura de opresión capitalista que supera su resistencia.

Una clara visión eurocéntrica del materialismo histórico fue explicar la existencia de otras clases a través de la "articulación de modos de producción capitalistas y precapitalistas", donde el capitalismo es la estructura mundial de poder dentro de la cual se articulan todas las formas históricamente conocidas de trabajo, de control y de explotación social del trabajo.

El poder en la sociedad moderna colonial: Europa y no Europa

Todo territorio y población que no fuera Europa, a partir de la colonización, aunque hubiera existido de manera contemporánea, fue asumido como pasado invisible. Todo lo determinó el tiempo y el espacio de Europa.

En la no Europa había prácticas y saberes económicos que no estaban relacionadas con el trabajo asalariado que fueron vistas como un pasado precapitalista o preindustrial. Simplemente, no existían. En la no Europa fueron impuestas identidades racializadas no blancas, no europeas. La edad, género, origen fueron asumidas como diferencias naturales de poder entre quienes eran de Europa y quienes no lo eran.

Mientras en el continente europeo ya se estaban formando o se habían formado las instituciones modernas de autoridad representadas en los Estados-nación modernos con sus respectivas identidades nacionales, en la no Europa las comunidades originarias solo fueron percibidas como tribus y etnias con un pasado premoderno, incivilizado, salvaje, irracional al que deberían imponer de manera urgente la misma estructura de Estados-nación.

Así, Europa inició un proceso civilizatorio en la no Europa primitiva y salvaje. Las personas europeas racionales tenían el deber moral y religioso de llevar el desarrollo, la cultura y la religión a esas poblaciones extrañas, a las cuales, posteriormente, se las comenzó a estudiar desde la etnografía, mientras que a las poblaciones europeas se las estudiaba desde la sociología. Así nace la otredad problematizada (no Europa) que es objeto de estudio y es colocada en la alteridad de la historia del mundo moderno.

Las identidades de las comunidades originarias tanto de la llamada África como América Latina, Central y el Caribe y hasta Norteamérica fueron invisibilizadas, sojuzgadas, interpretadas con rechazo y percibidas como anormales, desprovistas de calidad fenotípica y genotípica, sin cultura, sin idioma, sin lenguaje, sin sabiduría ni capacidad de desarrollo. Así se forjó la colonialidad del poder y su estructura social que evidenció cómo se generó el poder en la sociedad colonial/moderna. No basta, entonces, con hablar sobre el poder capitalista y la lucha de clases. Aquí lo realmente crucial es poner en cuestión el orden colonial mundial y moderno que ha ido permeando y sofisticando sus estructuras de opresión en diversas etapas de la historia humana y ha generado un poder opresor más allá del capitalismo.

Identidad y clase

Debemos afirmar que no todos los procesos de subjetivación social o de constitución de sujetos colectivos pueden ser reconocidos como procesos de clasificación social. Se trata de un proceso de formación de identidades, de condición identitaria, que no pone en cuestión las instancias del poder social y sí se autoafirma ante ellas para vindicar.

El afirmarte en tu negritud, en tus orígenes, en tu condición de persona migrada, en tu identidad como persona con diversidad funcional, como persona gitana, implica un proceso de autoafirmación y de gestión de tu propio poder de autodefinición y autorrepresentación. La cuestión es que la colonialidad del poder ha generado que los procesos de subjetivación tengan una connotación conflictiva cuando son interpretados de manera sesgada desde de la mirada moderna colonial. Esta connotación conflictiva se

ha impuesto bajo relaciones de explotación y dominación, racialización y mestizaje, discriminación e invisibilización, violencia y violación, exotización y prejuicios, entre otras. De este modo, las identidades se han visto condicionadas a entrar en una clasificación social de relaciones de poder colonial.

Cuando el proceso de subjetivación se da desde la autonomía, la libertad, el reconocimiento y la revaloración, tanto intersubjetiva como externa, se afirma y fortalece "el ser" en su identidad. Por tanto, es fundamental tener en cuenta que una condición de opresión no puede convertirse en una identidad. La trampa de la colonialidad del poder es que las poblaciones que sojuzga, domina y explota asuman que las condiciones de opresión forman parte de su identidad y así naturaliza esa realidad. De manera inconsciente, por ejemplo, una población en condición de opresión racista puede asumir que su identidad es ser "racializada". Y empiezan a denominarse "personas racializadas". Esta práctica semántica y de visibilidad naturaliza la opresión racializadora en un determinado sector de población, con lo cual será más fácil clasificarla socialmente. Por ejemplo, las "personas pobres" y las "personas analfabetas" no deberían asumir que el ser pobre o analfabeta es una cuestión identitaria, sino una condición de opresión. Por tanto, es preciso denominar personas en condición de pobreza o en condición de analfabetismo. De esta manera, evidencias que tras ellas hay condicionantes de poder que les afectan.

También es imprescindible ser conscientes de que la condición de clase precarizada o explotada de origen europeo no necesariamente garantiza que asumas consonancia y reciprocidad con las personas trabajadoras en condición de migración, sin papeles o impactadas por el racismo. Es imprescindible evidenciar que la colonialidad del poder también subyace en las conciencias de la clase trabajadora precarizada eurocéntrica. Por ejemplo, comprender la condición de precariedad y semiesclavitud que impacta en cientos de mujeres en condición de migración, trabajadoras del hogar y de los cuidados es complicado para cierta clase trabajadora precaria que justifica pagar sin contrato a una trabajadora del hogar porque así está el sistema.

Las personas en condición de migración muchas veces no tienen un sentimiento o vínculo de pertenencia hacia el Estado-nación que permanentemente las expulsa o las mantiene en condición de precarización y que incluso no las clasifica socialmente porque las mantiene en los márgenes del desarrollo de esa sociedad, como en un limbo social, político, cultural y económico. De otro lado, la pertenencia a la clase trabajadora de una persona en condición de migración siempre estará ligada a otras condicionantes de opresión como la opresión de género, la racialización, el sexismo, el capacitismo, entre otras, que determinarán su estatus dentro de la estructura social.

Existe también el factor de "blanqueamiento" y de "poder económico" presente en algunas personas asumidas en condición de migración que posibilita otro estatus en la estructura social. La migración de Shakira o de Messi no ha estado condicionada por situaciones de opresión ni tan siquiera deviene de una situación de dificultad y/o necesidad. Si vemos sus orígenes, evidenciamos que proceden de espacios y familias con poder adquisitivo y desde una identidad "blanca" o "blanqueada" en origen. No es la misma realidad de las personas que siendo de sus mismos territorios tienen raíces e identidades sojuzgadas en origen. La colonialidad del poder con el mestizaje, la racialización y la explotación ha dejado un legado de relaciones de poder en las sociedades colonizadas. Esta estructura es muy servil al proceso civilizatorio colonial y le es útil para expandir sus tentáculos en todos los territorios y cuerpos para sojuzgarlos.

Las identidades son autoafirmación de poder individual y colectivo a nivel de representación, reconocimiento, presencia de voz y de cuerpo. Las clases sociales son definiciones de estatus y de valoración o desvalorización que se dan no solo por una cuestión económica, sino por diversas situaciones de opresión y relaciones de poder que impone la colonialidad del poder. Denunciar solo la opresión capitalista es una trampa; continuar pensando que la clase trabajadora será la que nos liberará cuando obtenga el poder de gestión y decisión sobre el Estado-nación también.

Es imprescindible y urgente deconstruir el saber, el poder y el ser eurocéntrico y colonial que niega otras formas de economía, otras prácticas de desarrollo humano en

dignidad, otra manera de relacionarse entre la comunidad humana; que niega la acción feminista para despatriarcalizar las estructuras sociales, económicas, políticas y culturales de poder. No todo es lucha de clases, no todo se reduce a las relaciones de producción, ni al orden y la autoridad; hay otras luchas y resistencias invisibilizadas que aportan diversidad de voces, desde diversos orígenes y territorios. Desconocerlas es negarnos la posibilidad de un cambio y una transformación hacia otro mundo posible.

Bibliografía

DUSSEL, E. (2000): "Europa, Modernidad y Eurocentrismo", en E. Lander (comp.) La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. CLACSO, Buenos Aires.

LUGONES, M. (2008): "Colonialidad y género". Tabula Rasa, vol. 5, nº. 9, Bogotá.

MARIÁTEGUI, J. C. (1928 [1979]): Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. Biblioteca Ayacucho, Caracas.

QUIJANO, A. (2009): "Colonialidad del poder y des/colonialidad del poder". Conferencia dictada en el XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.